

EL ORDEN

PERIÓDICO REPUBLICANO

Defensor de las clases trabajadoras y de los intereses generales de la provincia.

SUSCRIPCIÓN

En Ciudad-Real, trimestre..... 1'25 pes ta.
En provincias, trimestre..... 1'50

DIRECTOR:

D. TOMAS MARTINEZ Y RAMIREZ

ANUNCIOS

Por planas, medias planas, cuartos de plana y líneas á precios convencionales.
Toda la correspondencia á la Dirección Toledo, 3, bajo.

Oropéles y crespones

Este ha de ser el horrible contraste que ha manera de cinta cinematográfica ha de cruzar por la vista de todos los españoles en breves días.

Los indiferentes á la humanidad, los que ven con paciencia venedictina las desgracias de la patria y no las remedian, los que preocupada su imaginación en el eterno destino político, en las jugadas de bolsa ó en la usura, jamás sintieron deseos de educarla con el estudio ó el cálculo para ponerlos á contribución de la ciencia, el comercio y la industria, son todos los que cruzarán ahora gran parte de la Península á saturarse de fiestas, de luz de colores; lucirán sus galas y sus riquezas, exhibirán las fortunas en lujosos trenes, desecharán el tedio y monotonía de la Corte con la efervescencia de los crédulos que agasajan y aplauden, adornarán sus bien cuidadas carnes con las perlas que representan las lágrimas de los pobres, de los que no viven, de los que no comen; llevarán sus paseos por tantas flores y aromas como cuidados y atenciones merecieron diariamente al triste hortelano que las regaba con su sudor....

¿Y qué camino han de seguir? Caminos de muerte, senderos de desesperación, pueblos agobiados, plantíos que en vez de ser inmensas esmeraldas, se dilatan tristes y moribundos por la sequía, dejando ver horizontes llenos de negrura... por estos sitios pasarán todos ellos, los que van á divertirse, á los que les preparan arcos de triunfo, los que nada hicieron por la Patria, los que nos vejaron, los que sacrifican por su bienestar al sufrido y prudente, los que mancharon la historia gloriosa de la nación, los que pisotearon las leyendas y las tradiciones... los que admiran por moda el arte y no rinden culto al trabajo, los que fusilaron á los obreros y á los estudiantes de Salamanca. Todos estos viajeros van á presenciar las procesiones de Andalucía á admirar los mantos que cuestan millones de pesetas, habiendo tantos pobres sin

casa y sin comida... van á Zaragoza como peregrinos para llevar como ofrenda mucho oro, van á Valencia á que los cubran de flores en las batallas que preparan para la primavera, van y vendrán á otras poblaciones para caer como plagas que arruinan el comercio, paralizan el trabajo y empobrecen y aniquilan las arcas de las Diputaciones y los Municipios, para que los empleados no cobren, las casas de maternidad sean cementerios de niños, los manicomios albergue de miseria y de enfermedades contagiosas...

¿Quién los recibirá? Los suyos con percalinas y gallardetes, los nuestros con la música de los lamentos, con los crespones que debían utilizar por sus conciencias.

SECCION RECREATIVA

Mi primer viaje.

I.

Era el comienzo de mi pubertad. Había llegado á esos años en que nuestra imaginación se muestra inquietante, y, ávido de los deseos más elevados del romanticismo procuraba guiar mi espíritu hacia un ideal desconocido para la sujeción de nuestros impulsos voluntariosos é irreflexivos.

Una hermosísima joven hallábase colocada frente á mí, en el enfundado asiento que los explotadores de nuestras compañías ferro-viarias ponen á disposición de los pacientes viajeros. En principio, y abstraído ante la idea sugestiva de pasar una larga temporada alejado de la férula disciplinaria de mis mayores, no pensé más que en dar rienda suelta á ese grito gutural que parece mecernos en la cuna, á pesar de la hipócrita educación social que nuestras mal inspiradas familias procuran infundirnos. Anhelaba, en fin, hallarme á solas para gritar, con toda la fuerza de mis pulmones:

—¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!

Un ¡ay! lastimero, y pronunciado con cierta entonación mimosa, obligóme á volver sobre mi asiento, y á fijarme en aquella ideal y que umbrosa compañera mía de viaje, ante cuya bella excel-situd llegué á olvidar hasta el más sagrado y primordial patrimonio de nuestra vida: *La Naturaleza*.

II.

Menos avergonzado que confuso, solicité el perdón de aquella espléndida y bellísima criatura, por la molestia que mi exaltación de un momento pudiera haberla originado. Creí pisarla; vi un libro á sus pies; y después de recoger el

impreso, objeto de sus favoritismos, se lo entregué con una cortesía impropia de mi carácter.....

—Muchas gracias, caballero; y usted perdone mi excesiva sensibilidad,—repliqué aquella hada encantadora al escuchar mis disculpas.

Y, yo, inocio de mí, sin considerar que la palabra «Libertad» no sólo es educativa en su fondo, sino que aspirada y concebida en la envidiable fragancia de los aromáticos bosques que íbamos traspasando en sus entrañables y peñascosas orificaciones, podía suponer en aquella el compendio incontrovertible de la verdadera superioridad del hombre, me limité á una frase vulgar, y genuinamente española:

—¡No hay de qué!

III.

La rapidez del expreso, comunicaba á mi mente acalorados incentivos. Una idea maligna determinó que mis ojos se fijasen de nuevo en aquel envidioso conjunto de idealidades femeniles; y, entonces, observando cómo el libro que antes pude recoger de sus pies, y devolver á sus manos, yacía por segunda vez en la mugrienta y descuidada alfombra de nuestro compartimento, me decidí á ratificar la primitiva humillación de mis fibras materiales para devolver á aquella mágica belleza los ensueños del ensueño que en su virginal imagen se reflejaba. Hallábase, al parecer, dormitando; y, como en casos semejantes la deidad se nos aparece doblemente respetuosa y adorable, la dejé dormir.

Un sacerdote, que se hallaba á mi lado, pretendió comprender la delicadeza de mi conducta; más, al fijar su atención en la cubierta del libro que yo reintegraba á su dueña, exclamó indignado:

—¡Diabolina!

Y, sacando un breviario severo, para mí siempre respetable, se quitó el gorro, precursor de bromas mal entendidas, y comenzó á rezar.

**

En cuanto á mí, confieso que ese viaje fué el más engañoso de mi vida; pero no dejo de reconocer que, si el engaño puede servir á veces para contrarrestar las fatídicas apariencias sociales que hoy por desgracia imperan, yo preferiría vivir constantemente engañado por aquella deliciosa mujer.

EMILIO ROA.

Ciudad-Real 28 Marzo 1905.

¡DESPIERTA JUVENTUD!

Sonó la campanada del progreso. El elemento reaccionario hu-ye despayorido con rapidez pasmosa, para ocultarse en los lugares que más confianza les inspire. Las antiguas tradiciones legenda-

rias desmorónanse ante la potente voz de la justicia y el vetusto edificio donde en tiempos no muy lejanos se asentaban las ideas que retenían á las sociedades en la marcha del progreso y de la civilización, se derrumba por falta de base, porque los cimientos ya no pueden resistir la corriente de cultura que los destroza.

Los viejos moldes donde se trazaron la iniquidad, ya deteriorados, no pueden producir las acciones con aquella perfección que cuando estaban en boga, resultando hoy de tales producciones, figuras ridículas que no pueden pasar indiferentes por el crisol de las modernas doctrinas.

El tiempo no cesa en su vertiginosa marcha, de ir elaborando una humanidad que confunda á la que constituye el valladar traidor que se opone á dar paso á las sociedades cultas. Estas, en su afán de mejorar su tristísima condición, no cesan un solo instante de luchar frenéticamente por vencer aquellos obstáculos que son su verdugo. ¡Lucha cruel en la que se gastan un raudal de energías inapreciables, y de las que muchas veces salen vencidos los que pelean con un enemigo tan poderoso como austero!

¡La incultura!

Hoy más que nunca, en que las circunstancias de la vida actual, hacen imposible el que resplandezca la justicia, porque el sol de la verdad se halla cubierto de negruzcos nubarrones que solo determinan el poder y el imperio de lo que representan, se precisa que los elementos jóvenes, llenos de vigor y repletos de esperanzas, se manifiesten con decisión para la lucha que está empeñada desde que la obscuridad declaró la guerra á la luz, el engaño y la perfidia á la verdad y el soez rutinismo con sus determinaciones bastardas á las innovaciones que los procedimientos de las modernas ciencias preceptúan á los amantes del progreso.

De esta lucha, irrecusablemente había de obtenerse una victoria segura, si al emprender la batalla, contáramos con los recursos de previsión que para vencer la astucia, la maña y la perspicacia